

Pentesilea: héroe y mujer. El rostro de la amazona arcaica

Ernesto Gabriel SÁNCHEZ BARRAGÁN

RESUMEN: El rostro de la amazona arcaica puede ser reconocido a través del análisis de la única obra poética que nos presenta a una de éstas, *Episodios interhoméricos* de Quinto de Esmirna. Tomando a este autor como base, se llega a la conclusión de que la figura de la amazona debió ser tan heroica como el resto de los personajes épicos y no un ser antagonico emblema de todo lo no griego, como de hecho ocurrió en periodos posteriores de su mitopoyesis, principalmente en la época clásica.

* * *

ABSTRACT: The arcaic amazon's face can be recognized by analyzing Quintus Smyrnaeus' *Interhomeric Episodes*, his only poetic work. According to this author, it could be concluded that the figure of the amazon had to be as heroic as other epic characters, but not an antagonic being to the all non-Greek model, as it happened in later periods of its mitopoyesis, mainly in the classic times.

* * *

PALABRAS CLAVE: amazona, arcaica, Esmirna, Pentesilea, posthomérica, Quinto.

RECEPCIÓN: 30 de mayo de 2001.

ACEPTACIÓN: 18 de septiembre de 2001.

Pentesilea: héroe y mujer. El rostro de la amazona arcaica

Ernesto Gabriel SÁNCHEZ BARRAGÁN

Dada la multiplicidad de datos sobre las Amazonas a lo largo de la historia, resulta muy difícil discernir cuál fue su origen. Según Rocca,¹ no hay nada seguro antes del s. V, cuando ya constituían un mito nacional ateniense. Sin embargo, creo que no todo está perdido y que aún podemos extraer algún dato acerca de su primitiva concepción, sobre todo gracias a las aportaciones de Quinto de Esmirna.² Basándome principalmente en él, así como en los escasos datos que otros autores proporcionan, puedo dar una visión bastante clara del primer rostro de las Amazonas, uno que, tal vez, no fue ajeno a Homero, puesto que una leyenda afirmaba que el padre de éste había llegado a Esmirna al mismo tiempo que las Amazonas.³

A mi parecer, el concepto de Amazona hoy en día se basa exclusivamente en las aportaciones del siglo V a.C., donde el

¹ "Dalle amazzoni...", pp. 102-3.

² Autor de una obra en catorce libros que completa, poéticamente hablando, el vacío entre la *Ilíada* y la *Odisea*. Natural de Esmirna, según puede confirmarse gracias a unos versos de su poema (XII, 310-313), Quinto se yergue como el continuador más esclarecido de Homero, a quien supo recrear en su lenguaje y personajes, pero del que no se muestra un simple imitador. Uno de los personajes centrales del Libro I, si no el protagonista, es Pentesilea, reina de las Amazonas, quien, luego de matar accidentalmente a su hermana Hipólita, marchó a Troya buscando la purificación. Príamo le ofreció grandes premios si vencía a los griegos; Pentesilea combatió con ellos e hizo gran matanza, hasta que se enfrentó a Aquiles, quien le dio muerte y luego se enamoró o, por lo menos, se deslumbró con la belleza de la Amazona muerta.

³ Cfr. Alonso, *Realidad y leyenda...*, p. 19.

pueblo ateniense, con su misoginia y falocracia, caracterizó a las Amazonas como aberraciones de la masculinidad: *misándricas* y ginecócratas, al fin y al cabo, un reflejo inverso de ellos mismos,⁴ como era considerado todo lo extranjero, dando cabida a los conceptos de lo que llamamos alteridad y liminaridad.

A diferencia de esta idea negativa del extranjero en la edad ateniense, en Homero, los bárbaros troyanos son tan heroicos como los propios aqueos y, si es posible, aún más.⁵ En las épocas helenística e imperial, el aprecio o, por lo menos, el respeto a los bárbaros se asemeja a la concepción épico-homérica del extranjero y, por ello, los autores de estas épocas pueden delinearlos

⁴ Cuando analizamos el mito amazónico y lo comparamos con la Atenas clásica vemos este reflejo: las Amazonas eran un pueblo ginecócrático, es decir, los asuntos del estado estaban en manos de las mujeres; Atenas era, por su parte, una democracia donde sólo los varones tenían el control. Mientras las Amazonas sólo criaban a sus hijas, siguiendo la línea femenina en su genealogía; Atenas, por el contrario, tenía un sistema patrilineal. Si las Amazonas sojuzgaban a sus hombres, los atenienses nulificaban a sus mujeres. La Atenas de Pericles tenía un ideal que el trágico Eurípides puso en boca de Hipólito, paradójicamente hijo de la Amazona Antíope y del ateniense Teseo: “¡Oh Zeus! ¿por qué llevaste a la luz del sol para los hombres ese metal de falsa ley, las mujeres? Si deseabas sembrar la raza humana, no debías haber recurrido a las mujeres para ello, sino que los mortales, depositando en los templos ofrendas de oro, hierro o cierto peso de bronce, debían haber comprado la simiente de los hijos, cada uno en proporción a su ofrenda y vivir en casas libres de mujeres (...) He aquí la evidencia de que la mujer es un gran mal: el padre que la ha engendrado y criado les da una dote y las establece en otra casa, para librarse del mal. Sin embargo, el que recibe en su casa ese funesto fruto siente alegría en adornar con bellos adornos la estatua funestísima y se esfuerza por cubrirla de vestidos, desdichado de él, consumiendo los bienes de su casa (...) Mejor le va a aquél que coloca en su casa una mujer que es una nulidad, pero que es inofensiva por su simpleza. Odio a la mujer inteligente: ¡qué nunca haya en mi casa una mujer más inteligente de lo que es preciso! Pues en ellas Cipris prefiere infundir la maldad: la mujer de cortos alcances, por el contrario, debido a su misma cortedad, es preservada del deseo insensato” (E., *Hipp.*, vv. 616 ss., trad. Alberto Medina González). El punto importante del discurso no es la misoginia, sino la fantasía de un mundo sin mujeres, una utópica raza viril. El ateniense soñaba con un mundo sin conflictos maritales, donde la reproducción se llevara a cabo por otros medios, ya que el placer sexual muchos lo obtenían de su propio sexo. Las Amazonas, como mujeres, habían logrado lo que, para los hombres, no podía dejar de ser una utopía.

⁵ Cfr. Homero, *Ilíada*, pp. XXI-XXXI.

con trazos que guardan la esencia antigua y que, a la vez, no discrepan mucho con respecto a la concepción de su propio tiempo, lo cual hubiera sido casi imposible en el periodo clásico.

El propio Quinto forma parte de esta época y es, acaso, la mejor fuente para estas extranjeras, como intentaré demostrar a continuación. Ésta es, a mi criterio, la primera base donde puedo apoyarme para descubrir el rostro de las amazonas arcaicas, las primeras y genuinas. No es terreno muy seguro, pero es el único que tenemos.

Modelando a la mítica amazona

Comencemos por algunas generalidades. De acuerdo con Homero y con la tradición posterior, las amazonas fueron un pueblo extranjero, pero cada época concibió a los extraños en forma diferente. Para el aedo, éstos no se diferenciaban en mucho de los argivos, pues los troyanos, los licios, los lidios, los carios y demás enemigos de la Hélade poseían las mismas divinidades, armas e incluso el mismo lenguaje que los aqueos. Bajo esta perspectiva, las amazonas, como extranjeras, bien podrían haber sido presentadas por Homero hablando en griego, portando armas semejantes y adorando a los mismos dioses.

I. *La lengua.* Troyanos y griegos no tienen dificultades para comunicarse entre sí.⁶ Prueba de ello es el célebre encuentro de Diomedes y Glauco, donde ambos contendientes, un argivo y un licio, al parecer, hablan en griego,⁷ lo cual podría explicarse, si se piensa que el griego pudo haber sido la lengua comercial, o que los antepasados de Glauco tuvieron contacto estrecho con Argos; no obstante, ninguna de estas razones vale para explicar que adoren a las mismas divinidades y usen las mismas armas.⁸ Cabe

⁶ Cfr. Hom., *Il.*, III, 86-111; VII, 64 ss.; X, 370 ss., XX, 177-257 y XXII, 296 ss.

⁷ Hom., *Il.*, VI, 119 ss.

⁸ Hom., *Il.*, VI, 297 ss.; III, 328-339 y XI, 15-46.



FIGURA 1

Amazonas durante la batalla con Belerfonte, vestidas a la usanza persa. Detalle de una crátera italiota (Museo Nacional)

señalar que, a diferencia de los poemas de Homero, en los himnos que le son atribuidos, sí se especifica la diferencia del lenguaje.⁹

Que las amazonas hablaban en griego, o, por lo menos, que en la época arcaica así se creía, parece corroborarlo Quinto en su epopeya: Pentésilea se dirige en dos ocasiones a los argivos (I, 326-334 y 553-562), y en ninguno de estos casos especifica que utilizara una lengua aprendida; con todo, recordemos que Heródoto¹⁰ menciona que las amazonas eran hábiles para aprender el idioma de otros pueblos.

II. *Las armas.* Nada hay que diferencie las armas aqueas de las troyanas, ni las formas de combate: las filas apretadas de carros y guerreros se enfrentaban cara a cara. En la tradición ática, las amazonas no llevan lanzas, corazas ni grandes escudos, sino que combaten con pechos descubiertos, pequeñas peltas y con arcos y hachas de doble filo; estas armas quedaron estereotipadas a partir del siglo VI a.C., gracias a las influencias tracio-escitas.¹¹ Según

⁹ Cfr *h.Ven.*, vv. 113-114: γλώσσαν δ' ὑμετέρην τε καὶ ἡμετέρην σάφα οἶδα Τρώας γὰρ μεγάρω με τροφός τρέφεν.

¹⁰ IV, 111.

¹¹ Shapiro, "Amazons...", pp. 106 ss. y Pembroke, en Hardwick, "Women...", pp. 1 ss. Shapiro expone en su artículo que en este concepto de alteridad entre lo griego y lo que no lo es, las amazonas, estas míticas extranjeras siempre se mezclaron con los nuevos "otros" y adquirieron las armas de los tracios, pues mientras que en siglos anteriores eran representadas con armas griegas, a partir de los comienzos de la época clásica, las armas usuales en la iconografía serían la pelta y las pieles de animales (véase fig. 1), vestimenta que también es asignada a las ménades tracias que, como las amazonas de Esquilo, se alimentan de carne cruda. Tanto a los tracios como a las amazonas, se les atribuye la excelencia en el arte ecuestre (baste recordar los famosos caballos de Reso de Tracia en la *Iliada*, o las yeguas del rey Diomedes en la leyenda de Heracles). Cuando los escitas son reconocidos por los griegos (560 a.C.), las amazonas incorporan a su vestimenta los pantalones y las chaquetas con mangas (véanse figs. 2, 3 y 4), adoptan el arco e incluso la habilidad de manejar, a una, éste y el caballo, característica del arquero escita; incluso el propio Heródoto (IV, 110-116) señala que éstas son los antepasados de una de sus tribus, la saurómata, e Isócrates reuniría en un solo ejército a unos con otras (*Pan.*, 68). Con la caída de la dinastía Pisistrátida, que contaba entre sus mercenarios a tracios y escitas, la influencia extranjera que recae sobre las amazonas es la persa y serán consideradas invasoras, dueñas del Asia y fundadoras de ciudades.



FIGURA 2

El rapto de Antíope. La amazona porta el traje escita.
Ánfora de figuras rojas (Museo del Louvre)

Lisias (II, 5), las amazonas dominaron muchos pueblos vecinos suyos en Asia, a los cuales esclavizaron; de igual modo, Persia fue señora de Asia y tuvo problemas con sus vecinos territoriales a los que esclavizaron (cfr. Hdt., I, 130). Las guerras persas y la de Teseo contra las amazonas también se asemejan: hay que empezar por la causa: los persas deseaban el control marino y las tierras griegas, las amazonas, que según la leyenda tenían como única intención recuperar a Antíope, su reina raptada (cfr. Plu., *Thes.*, 27), ahora eran provocadas por un “injusto deseo de una tierra ajena” (Lys., II, 6), incluso ambos ejércitos, el persa y el amazónico, establecerán su campamento en el mismo lugar: el areópago (cfr. Hdt., VIII, 52 y A., *Eu.*, 685-688). Por último, mientras que la leyenda narra un tratado de paz entre ellos (cfr. Plu., op. cit., 27), Lisias (II, 4-5) habla de una aplastante derrota, como la que sufriría el ejército persa. Tal vez todas estas similitudes llevaron a un historiador posterior, Arriano (*An.*, VII, 13, 2 ss.), a incluir, en un ejército persa, cien amazonas.

Ahora bien, Quinto de Esmirna (I, 140-156) en sus *Episodios interhoméricos*,¹² muestra a la amazona armándose cual guerrero homérico; Apolonio de Rodas utiliza el verbo ὀπλίζω para señalar los preparativos bélicos de sus amazonas, y la pintura de un vaso así las muestra.¹³ ¿No será que, en la tradición antigua,

¹² Traduje como *Episodios interhoméricos* el título usualmente dado a la obra entera, tomando en cuenta no sólo que el régimen preposicional de μετά permite tal acepción, sino que lo que Quinto narra a lo largo de su magno poema —al parecer con la intención de “colmar” el vacío que, poéticamente hablando, media entre la *Ilíada* y la *Odisea*—, es la historia de los acontecimientos que tienen lugar desde la llegada de la amazona Pentésilea a Troya, hasta la partida triunfante del ejército griego hacia su ruina. En efecto, el hecho de que Quinto nos cuente todos los acontecimientos que ocurren desde que muere Héctor hasta que los aqueos parten de regreso a su patria, me llevó a pensar que no era muy exacta la traducción de *La guerra de Troya* o *La caída de Troya*, pues el poema no concluye con la destrucción de Ilión; tampoco me pareció de gran exactitud traducirlo como *La continuación de Homero*, pues en ese caso el relato tendría que iniciarse después de la muerte de los pretendientes de Penélope, acto con el que concluye la *Odisea*.

¹³ Cfr. Para A. R., II, 995: ἔνθα Θεμισκύρειαι Ἄμαζόνες ὀπλίζοντο, para el vaso, véanse figs. 5 y 6.

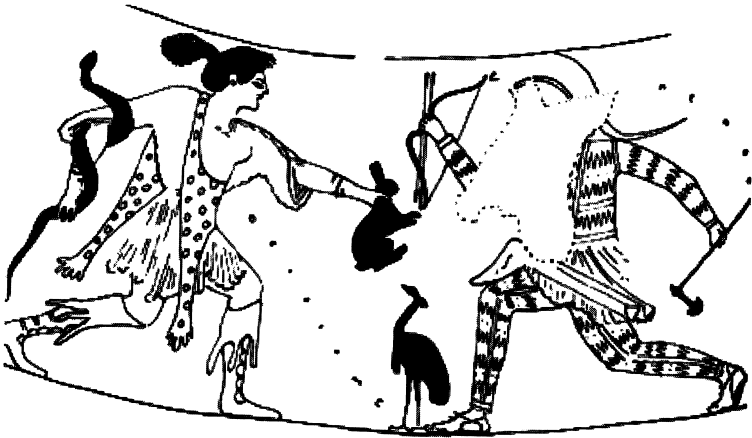


FIGURA 3

La ménade y la amazona. Curiosamente, según el nombre que aparece al lado, ésta es Penthesilea. Alabastro de fondo blanco (Museo Nacional de Atenas)

éstas así combatían? Incluso no debe extrañarnos que tal vez fueron presentadas luchando sobre carros de guerra, como los argivos, abandonando su clásica postura de caballistas.¹⁴

III. *Los dioses*. La tradición nos habla de la devoción amazónica a Ares y sus vínculos religiosos con Ártemis, ya de Táuride, ya de Éfeso. En Quinto, vemos que los dioses olímpicos siguen interviniendo en la lucha de las amazonas.¹⁵ Tomando en cuenta los pasajes donde ciertas deidades olímpicas amparan al bando heleno y otras al de Iión, ¿no procederán de igual forma con estas guerreras?

IV. *Emplazamiento geográfico*. A lo largo del tiempo se carecía de precisión en cuanto al emplazamiento geográfico del hogar de las amazonas,¹⁶ pero creo que esa imprecisión sólo demuestra que todos las consideraban como pertenecientes a los límites del mundo conocido.

¿Dónde se localizaban? En los datos homéricos, por una parte aparecen como habitantes de la zona limítrofe del río Sangario; por la otra, como cercanas al río Halis y vecinas de halizones y solimos.¹⁷ La respuesta que encuentro a dicha diferencia vuelve a

¹⁴ Si bien mi fuente principal, Quinto de Esmirna, continúa la tradición de que combatían a caballo, hay otras fuentes escritas igualmente respetables que, por el contrario, aluden a que se servían de carros como vehículos de combate: Verg., *Aen.*, XI, 661-662: *seu cum se Martia curru Penthesilea*; Stat., *Th.*, XII, 524: *virginei currus*; Str. XII, 573, 6: *κακεῖν οὖν πολυσκάρθμον διὰ τὸ ἀπὸ τῆς ἠνιοχειᾶς τάχος καὶ ἡ Μύρινα οὖν ἐπᾶνυμος ταύτης λέγεται*. Así mismo, sin especificar su fuente, Daumas (*Alexandre...*, p. 348), nos dice que las muestran combatiendo a pie.

¹⁵ Cfr. Q. S., I, 514: *ἴσον θυμὸς Ἄρηι, τόσον σθένος ἀμφοτέροισι δῶκεν ἐπιγόμενοισι σακέσπαλος Ἄτρυτώνη*.

¹⁶ Cfr. Rocca, "Dalle amazoni...", p. 102.

¹⁷ El primero de estos textos homéricos (III, 185 ss.) narra un recuerdo de la juventud de Príamo, cuando éste combatió a las amazonas como aliado de los frigios, los cuales, al parecer, eran vecinos de ellas. El segundo (VI, 186 ss.) es la amazonomaquia de Belerofonte: este héroe es enviado a combatir a los pueblos belicosos que vivían en los confines de Licia, primero a los halizones (quienes, de



FIGURA 4
Amazona realizando el tiro parto. Escultura etrusca de bronce en una tapa
(Museo Británico)

coincidir con el carácter general de este pueblo: su liminalidad. Creo que la leyenda de la amazonomaquia de Príamo es más antigua que la de Belerofonte,¹⁸ razón por la cual sus amazonas se encuentran más cerca de Troya, región inexplorada en aquella antigüedad; cuando se forma la leyenda de Belerofonte, las riberas del Sangario son tan conocidas que ya no pueden ser hogar de amazonas y, por ello, éstas son alejadas aún más, hasta la tierra del río Halis. Este alejamiento es la constante en la geografía amazónica: conforme se explora el territorio que se les atribuía, es necesario que estas figuras liminares se distancien aún más.

La otra fuente arcaica, esto es, la *Etiópida*,¹⁹ cuenta de Pentesilea como una amazona tracia, o por lo menos así aparece en Proclo.²⁰ El resto de las leyendas acerca de Pentesilea la relacionan con el resto de las amazonas y el Termodonte, en Asia Menor, como en el caso de Quinto, esbozando cierta ambigüedad en la relación que guarda con Tracia.²¹

Muchos historiadores y etnógrafos (me sea lícito utilizar este término para aquellos antiguos investigadores), señalan el Asia Menor como hogar de las amazonas.²² Autores como Heródoto y

acuerdo a la etimología de su nombre, habitaban en las márgenes del Halis) y luego a las amazonas; así éstas, de ser vecinas de los frigios, pasan a serlo de los halizones, lo cual las emplaza más hacia el Este.

¹⁸ Cfr. Pi., O., XIII, 87-90: σὺν δὲ κείνῳ καὶ ποτ' Ἀμαζονίδων | αἰθέρος ψυχρῶν ἀπὸ κόλπων ἐρήμου | τοξόταν βάλλων γυναικεῖον στρατόν | καὶ Χίμαιραν πῦρ πνέοισαν καὶ Σολύμους ἔπεφνεν.; Apollod., II, 3, 2: αὐτῷ (sc. Belerofonte) Σολύμοις μαχεσθῆναι. ὡς δὲ ἐτελεύτησε καὶ τοῦτον, Ἀμαζόσιν ἐπέταξεν ἀγωνίσασθαι αὐτόν. A diferencia de Belerofonte, acerca de la amazonomaquia de Príamo ni siquiera Eustacio, el anotador de Homero, nos conserva algún dato.

¹⁹ La *Etiópida* de Arctino era un poema épico, del cual sólo se conservan dos fragmentos. Versaba sobre las incursiones de amazonas y etíopes durante el último año del sitio de Troya; dicho dato lo conocemos gracias al resumen de Proclo.

²⁰ Chr., 175-178: Ἀμαζῶν Πενθεσίλεια παραγίνεται Τρωσὶ συμμαχήσουσα, Ἄρεως μὲν θυγάτηρ, Θρηάσσα δὲ τὸ γένος.

²¹ Cfr. Q. S., I, 19 ss.; recordemos que, en Calímaco (*Dian.*, III, 251 ss.), amazonas y tracios son enemigos. Para la relación con Tracia, Q. S., I, 167-168: καλῶ τ' ὠκνᾶτ' τε τὸν οἱ ἄλλοχος Βορέαο ὅπασεν Ὠρεΐθνια πάρος Θρήκην δὲ κιοῦση.

²² Todos estos autores tuvieron fuentes antiguas cuyos datos se perdían en el

Esquilo, miembros ya de la época clásica y tal vez primeras fuentes para las amazonas tracio-escitas, vinculan a sus guerreras con el Asia Menor.²³

La afirmación más decisiva referente a la ubicación geográfica de las amazonas en Asia Menor, proviene de Apolonio de Rodas. La localización del alejandrino concuerda con la homérica y con todos los informes que nos arrojan al noroeste de la península anatólica.²⁴

De estos datos, aunque escasos, creo que puede concluirse que el hogar primitivo de la leyenda amazónica es el Asia Menor y específicamente las costas del mar Negro, región nordoriental de la actual Turquía.

Una última nota podríamos obtenerla de las amazonas mismas. La etimología de “amazona” ha sido discutida desde la antigüedad y recibido múltiples explicaciones.²⁵ La más conocida es, sin duda, la que señala la amputación del seno derecho, con el fin de tener mayor destreza en el uso del arco. Artículos recientes²⁶ hablan de dos posibles orígenes de la palabra, uno ilírico y otro iraní, es decir, uno nórdico y uno asiánico; sin embargo, con base en la ubicación que, hasta ahora, he establecido como hogar

mundo mitológico; así, sus afirmaciones valen para el presente análisis: Palafeto (*FGH*, ii, 339, 4), Democles (*FGH*, ii, 21, 1), Temiságoras (*FGH*, iv, 512, 3).

²³ Cfr. Her., IV, 110 ss. y A., *Pr.*, 719-725: πρὶν ἂν πρὸς αὐτὸν Καύκασον μόλης, ὄρων ἢ ὕψιστον, ἔνθα ποταμὸς ἐκφυσᾷ μένος ἢ κροτάφων ἀπ' αὐτῶν. ἀστρογείτονας δὲ χρῆ ἢ κορυφὰς ὑπερβάλλουσαν ἐς μεσημβρινήν ἢ βῆναι κέλευθον, ἔνθ' Ἄμαζόνων στρατὸν ἢ ἕξεις στυγάνορ, αἱ Θεμισκυράν ποτε ἢ κατοικιοῦσιν ἀμφὶ Θερμῶδονθ'.

²⁴ A. R., II, 963-970: λείπον Ἄλυν ποταμόν, λείπον δ' ἀγχίρον Ἴριον, ἢ ἕδε καὶ Ἀσσυρίης πρόχυσιν χθονὸς ἤματι δ' αὐτῷ ἢ γνάμψαν Ἄμαζονίδων ἕκαθεν λιμενήχορον ἄκρην... ἢ τῆς οἴγ' ἐν κόλπῳ, προχοαῖς ἐπὶ Θερμῶδοντος.

²⁵ Cfr. Alonso, *Realidad y leyenda...*, pp. 81 ss.

²⁶ Hammerdinger (“Ancora...”, p. 116) afirma que “amazona” es una palabra iraní, i.e., persa, y significa “todas mujeres” (*hama* = todas y *zan* = mujeres), la influencia persa en el lenguaje griego es tan antigua como el 835 a.C.; por otro lado, Bonfante (“*L' etimologie...*”, p. 146) prefiere el origen ilírico, cuyo significado sería “sin hombres” (α = sin y μαζ = palabra ilírica que es igual a hombre).

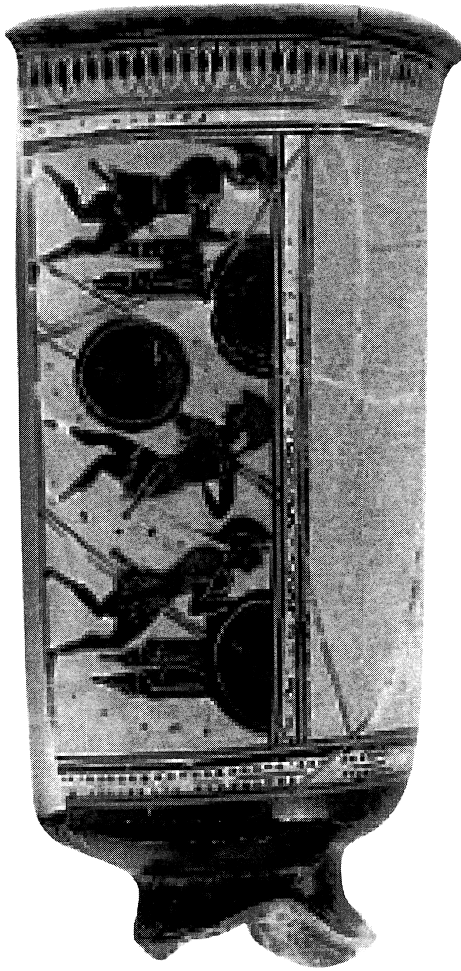


FIGURA 5
Amazonas armándose como hoplitas. Epínetron de figuras negras
(Museo Nacional Arqueológico de Atenas)



FIGURA 6
Heracles combatiendo a una amazona. Ésta se halla revestida
con la armadura del hoplita. Métopa del templo de Hera
en Selinunte (Museo de Palermo)

primitivo de las amazonas, su nombre, más antiguo que Homero, o por lo menos, tanto como él, es plausible que tenga un origen asiánico y no ilírico, ya que las amazonas no se localizan en aquella región nórdica sino hasta la época imperial.²⁷

V. *¿Las amazonas, una realidad?* La ubicación geográfica de las amazonas puede arrojar luz sobre la teoría de su existencia real. De haber existido, este pueblo tendría que encontrarse en territorio asiánico, el ancestral hogar amazónico.

La idea de que las amazonas fueron inventadas a partir de algún tipo de realidad histórica, es decir, de auténticas mujeres guerreras, sería extremadamente difícil de sostener, por lo menos en el Asia Menor de los tiempos arcaicos,²⁸ donde, si bien existen rastros de cierta preponderancia femenina desde épocas neolíticas,²⁹ no existe nada parecido a las amazonas.

A mi juicio, estas guerreras debieron de ser una creación poética, tal vez sugerida por la vaga información de que la mujer ocupaba un nivel social superior en aquellas regiones casi inexploradas, nivel del cual los griegos, posiblemente, tampoco fueran totalmente ajenos.³⁰

Cuando, en el siglo V a.C., el concepto de extranjero se fue distorsionando hasta representar a éste como un extraño, como un ser opuesto al heleno (lo que hoy se denomina alteridad), la idea de la amazona se transformó y adquirió tintes de mons-

²⁷ Cfr. D. S., II, 46, 2-3.

²⁸ La influencia escita, teoría básica de Alonso, queda descartada tomando en cuenta que los griegos arcaicos no tuvieron contacto con este pueblo sino hasta finales del s. VII a.C.; la leyenda amazónica debió formarse antes.

²⁹ Alonso, *Realidad y leyenda...*, pp. 45 ss., Samuel, *Amazonas...*, p. 49; Méndez, *Las mujeres...*, p. 22, nt. 43; Ramsay, *Asiatic...*, pp. 267-271

³⁰ La importancia del papel social de mujeres como Arete y Helena en la obra homérica, y la de Clitemnestra en la leyenda, sigue causando controversias. Cfr. Pomeroy, *Diosas...*, pp. 31 ss.

truosidad, como ya explican Dubois y Tyrrell:³¹ mujeres que usurpaban el papel masculino por antonomasia: la guerra.³²

Con el tiempo, las amazonas fueron retroproyectadas en un pueblo cuyas mujeres compartían ciertas actividades que los griegos consideraban propias del varón; y así se dijo que las saurómatas eran descendientes de las amazonas porque se asemejaban a ellas. Dicha actitud no debe desconcertarnos: en la actualidad, toda mujer guerrera es llamada amazona.

Me aúno, por tanto, a la teoría que ve en ellas creaciones fantásticas de la imaginación, pertenecientes a una región liminar y fabulosa.³³ Pero me niego a aceptar que dicha creación, en todas sus características, se deba a las mentes atenienses, cuyas amazonas son salvajes asesinas; yo pienso que las primeras amazonas, las arcaicas, revestían tanta heroicidad como los propios guerreros homéricos, y esto trataré de demostrarlo a continuación.

³¹ Tyrrell, en su libro *Las amazonas*, asevera que la idea liminar anterior fue una ficción ateniense, que justificaba su expansionismo imperialista, ya que lo no griego no era civilizado: dado que entre ellos se encontraban pueblos afeminados, como los asiáticos, y gineocráticos, como las amazonas, suprimir tanto a unos como a otros era necesario y aun laudable. Esta idea ya sugerida por Dubois ("On horse/men...", p. 43), quien puntualiza que, en la imaginación griega, centauros y amazonas simbolizan, en la leyenda, la guerra de los bárbaros persas y los griegos: los perfectos cuerpos desnudos de los atenienses contrastan con el caótico desorden híbrido de los centauros y la violencia antinatural de las amazonas

³² Ello no implica que la mujer sea inútil para la guerra, ya que la historia demuestra lo contrario. Dejando de lado figuras particulares y ejércitos femeninos un tanto míticos, las "amazonas" del rey Dahomey pusieron en serios aprietos al contingente británico allá por los años 1899 y 1902. Cfr. Samuel, *Amazones...*, pp. 234 ss.

³³ Cfr. Plaut., *Curc.*, 443-448: *dicam, quia enim Persas, Paphlagonas, Sinopas, Arabes, Caras, Cretanos, Syros, Rhodiam atque Lyciam, Perediam et Perbibesiam, Centauromachiam et Classiam Unomanniam, Libyamque Oram (omnem,) Conterebromiam, dimidiam partem nationum usque omnium subegit solus intra viginti dies.* Este texto señala la antigua tendencia a considerar a las amazonas como seres liminares: por un lado, se cita una serie de pueblos reales y luego los de la fantasía. De nuevo las amazonas se emparentan con los centauros, no sin remarcar la diferencia: unos son sólo guerreros bestiales (*machiam*) mientras que ellas son guerreras "de ejército" (*classiam*).

Pentesilea, héroe

Quinto de Esmirna es el único no sólo en dar un rostro definido a las amazonas, sino en concebir sus creaciones bajo los cánones homéricos;³⁴ dicha particularidad hace de este autor una fuente imprescindible para configurar la concepción arcaica de la amazona.

Los personajes del Esmirneo son el resultado de tres fuentes, las cuales no se excluyen, sino que se entrelazan: lo mitológico puede ocultarse tras lo estoico, y esto, asentarse en rasgos homéricos.³⁵

³⁴ Por ser el más grande poeta épico, el más grande cantor de leyenda troyana, Homero necesariamente tenía que ser su modelo; ahora bien, Quinto utilizó al viejo aedo no de forma burda, sino ingeniosa, revitalizante —García Romero (“La intervención...”, p. 110 y n. 7)— por ejemplo, tomó en cuenta sentimientos sobre los que Homero pasó de largo, como es el caso de los afanes guerreros de los soldados y sus familias —Combella (en Quintus Smirnaeus, *What Homer...*, p. 16) señala los episodios IX y XI como los más notables al respecto—; aunque sus dioses olímpicos resultan figuras casi hieráticas, Quinto también supo conferir mayor carácter a las divinidades secundarias, apenas dotadas de matiz individual en Homero, evidenciando una vez más su búsqueda de originalidad. García Romero (“Algunas figuras...”, p. 95) se refiere principalmente a Eos, Temis y Dice, haciendo un análisis puntilloso de la diferencia de estas diosas en Quinto y Homero; añade además a los vientos (Ἀἴται, Ἄνεμοι, Ἄῤῥοι) que ahora son considerados conductores de las almas (Q. S., I, 253, II, 550 ss. y IV, 5 ss.), función que en Homero realizaban Hipnos y Tánatos (XVI, 681 ss.). Es interesante también el papel funerario de las Harpías (Q. S., X, 395) y la recurrencia al Αἰὼν, esta divinidad difusa de resonancias estoicas.

³⁵ Quinto se muestra otra vez maestro en esta mezcla del ayer y su hoy, de la nobleza de la epopeya y la austera filosofía de la *Stoa*, del héroe homérico y del sabio. Esto, que prefiero denominar una *variatio in imitando*, es uno de sus sellos creativos. Su obra es una épica estoica por el giro que confiere al tema bélico, sin que pierda el carácter que lo define como continuador de las piezas homéricas. Tuvo que conjuntar la ineludible tradición de Homero con la cual debía identificarlos, su propia ideología estoica con la cual él quería dar sustento a su poema, y las diversas versiones mitológicas existentes que podían chocar tanto con la tradición como con la ideología que profesaba.

En el caso de Pentesilea, de cuya existencia no estamos seguros de que Homero haya tenido conocimiento,³⁶ lo mitológico aporta los rasgos generales de su leyenda: el asesinato involuntario de su hermana y la purificación de tal crimen por Príamo, sus victorias sobre los aqueos, su enfrentamiento con Aquiles, la derrota a manos de éste y el asesinato de Tersites por haber injuriado al héroe enamorado de la amazona o, por lo menos, deslumbrado por su belleza. El estoicismo aporta la causa de la acción de Pentesilea, esto es, la irreflexión,³⁷ pero en lo homérico se basa el carácter y la configuración de la amazona.

Lorna Hardwick³⁸ hablaba de amazonas heroicas, basándose en las características que tienen en común con los grandes héroes del pasado; no obstante, bajo mi punto de vista, esas referencias, más que mostrarnos que las amazonas sean heroicas, nos señalan que su derrota les otorgaba una heroicidad similar a la de exterminar a un monstruo o acabar con algún hombre pernicioso.

En términos homéricos, todo carácter heroico se fundamenta sobre dos rasgos: el honor y el valor. El primero es su principal

³⁶ Según Alonso (*Realidad y leyenda...*, p. 35), Pentesilea fue creación literaria anterior a Arctino; otros personajes no homéricos, como Ifigenia, pueden haber sido conocidos por el aeda, en opinión de investigadores como Dowden (*The death...*, p. 12).

³⁷ Quinto, en el primer episodio, según mi punto de vista, tiene una intención muy clara: "adoctrinar". Dicha doctrina es cómo alcanzar la sabiduría, todo dentro de la concepción estoica. Esto lo hace ejemplificando con uno de los tropiezos de la razón, mismo que puede degenerar en un vicio: la irreflexión. Contrapuesta a la prudencia, una de las sumas virtudes, la irreflexión se yergue como uno de los más altos vicios en el cual cae Pentesilea: "Ella prometió una obra que un mortal nunca esperaría: que mataría a Aquiles y aniquilaría al vasto pueblo de los aqueos y arrojaría las naves sobre el fuego, ¡Necia! No sabía cuán superior, en la homicida euforia del combate, era Aquiles, hábil con la lanza" (Q. S., I, 93-97). De haberse detenido a reflexionar y así haber dominado su impetuosa voluntad, Pentesilea, comprendiendo que el destino, la suma razón, no le permitía vencer, habría desistido, salvado su vida y se habría hecho sabia. Rebelarse al destino es abandonar el camino de la virtud, como Quinto quiere pregonar con el ejemplo de Pentesilea: el sabio no tiene apasionamientos, ni orgullos; es rígido, sincero y previsor.

³⁸ "Ancient...", pp. 16-17.

atributo; el segundo, su meta, y todas las acciones se enfocan en él para mostrarlo.³⁹

Definamos conceptos: en la época homérica el honor no sólo es la cualidad moral que impulsa al hombre a actuar de forma digna y decorosa; el término básico de honor (τιμή) es *precio* en un sentido tangible, es decir, una retribución económica,⁴⁰ misma que se ve reflejada tanto en la donación de regalos, los cuales conforman la red de actividades honoríficas y competitivas, como en el ceremonial de los banquetes que tenía igual significado, e incluso en la esplendidez del armamento. Todo esto dignificaba al héroe.⁴¹

Sin embargo, el mérito definitivo, la valentía, se define por la conformación de tres factores: con quién luchaba el héroe, cómo luchaba y cómo terminaba.

De no existir medio alguno en su propia tierra —esto es, una guerra— donde poder demostrar su valor y corroborar su heroicidad, el guerrero buscaría luchar en otro sitio.⁴² Combatir denodadamente y al frente del ejército era obligatorio, y la grandeza se afirmaba por la eficacia y brillantez con que el héroe daba muerte al enemigo. La jactancia de su poder antes y después del combate responde a la misma necesidad que lo impulsa a ser el primero en la lucha, esto es, la de afirmarse a sí mismo.

Dentro de esta concepción heroica, la vida misma no es un obstáculo, ya que ésta debe entregarse con honor: morir dando gloria a otro es elegir morir bien; no se sobrevive, pero se es recordado. El héroe debe matar o morir con honor y gloria.⁴³

Todos los aspectos homéricos del héroe son atendidos con precisión por Quinto de Esmirna al delinear las actitudes y acti-

³⁹ Cfr. Finley, *El mundo...*, p. 137.

⁴⁰ Schein, *The mortal...*, p. 71.

⁴¹ Finley, *El mundo...*, pp. 147, 152-153.

⁴² Redfield, *La tragedia...*, pp. 188-191.

⁴³ Cfr. Finley, *El mundo...*, p. 137; Redfield, *La tragedia...*, p. 191 y Schein, *The mortal...*, p. 71.

vidades de Pentesilea: siempre es valerosa y arriesgada en la contienda; muchos epítetos aplicados a ella aluden a su valor;⁴⁴ ella va en busca del honor, pues combate por un reino extranjero y no por su patria, y su dignidad es reconocida porque se le ofrecen dádivas y por su espléndido armamento.⁴⁵

Ahora bien, con seguridad la clave en su identificación heroica, dentro del canon homérico, es con quién lucha.

La amazona cumple con la eficacia propia del héroe al dar muerte a muchos guerreros y al jactarse de dichas victorias;⁴⁶ no obstante, es su lucha final con Aquiles la que la inmortaliza como héroe al estilo homérico, pues se enfrenta con el mejor guerrero —tal vez el único que podía vencerla— y, no obstante que pierde ante él, su muerte la dignifica al aportar gloria al Eácida; para Aquiles, la muerte de Héctor, la de Pentesilea y la de Memnón son los momentos más excelsos en su carrera.⁴⁷

A mi juicio, Pentesilea es una figura heroica, específicamente de carácter homérico. Sodano, a través de un rastreo meticuloso de la leyenda en diversas fuentes que van de la *tabula iliaca* hasta autores tan alejados como Diodoro,⁴⁸ propone la tesis de que la Pentesilea de Quinto está basada en la de Arctino. Sin embargo, el que la *Etiópida* pudiera conservarse y servir de fuente para Quinto es un dato discutible; tal vez puede aceptarse que el de Esmirna conociera, en rasgos generales, el mito que Arctino muestra en su obra y que dicho mito le sirviera de base para

⁴⁴ δαίφρων (aguerrida) 47, δεινή (temible) 71, 83; θρασύφρων (intrépida) 122; ἐσθλή (valerosa) 171.

⁴⁵ Q. S., I, 420-423: Ἡ οὐχ ὀρά(α)τε γυναῖκα μέγ' αἰζηῶν προφέρουσαν | ἀγχεμάχων; Τῆς δ' οὐ τι πέλει σχεδὸν οὔτε γενέθλη | οὔτ' ἄρ' ἕον πολίεθρον, ὑπὲρ ξείνοιο δ' ἄνακτος | μάρναται ἐκ θυμοῖο καὶ οὐκ ἐμπάζεται ἀνδρῶν; Q. S., I, 91-92: Δῶρα δέ οἱ πόρε καλὰ καὶ ὄλβια, πολλὰ δ' ὑπέστη | δωσέμεν, ἦν Τρώεσσι δαΐζομένοις ἐπαμύνη. 140 ss. y Hom., *Il.*, XVIII respectivamente.

⁴⁶ Cfr. Q. S., I, 93-97, 216 ss.

⁴⁷ Q. S., I, 593 ss. Cfr. Verg., *Aen.*, I, 483-493.

⁴⁸ Sodano, "Il mito...", pp. 65-66. Entre algunos datos interesantes que aporta el filólogo italiano es que, al parecer, en Arctino el héroe vencido por Pentesilea era Podarces y no Macaón como asegura Apolodoro.

algunos pasajes de *Episodios interhoméricos*. Ahora bien, Homero, como he venido exponiendo, es la fuente más importante del Esmirneo, y por ello me atrevo a plantear la siguiente explicación del personaje de Penteseila.

Según la trama de la epopeya, Penteseila llega en auxilio de los troyanos y podríamos decir que suplente a Héctor como baluarte de Troya, ya que, al mando de las tropas, se enfrenta a los aqueos; no obstante, ambos tienen pocos rasgos en común: Penteseila inicia su carrera ocupando el lugar de Héctor, muere a manos de Aquiles y su intervención se cierra con sus funerales. Podría agregarse que ambos dieron muerte a un gran guerrero: Héctor a Patroclo, Penteseila a Podarces.⁴⁹

Hasta aquí las semejanzas. ¿Son, pues, figuras hermanas? Redfield⁵⁰ asegura que los héroes homéricos se alinean en dos categorías: héroes agresivos y héroes defensores. Héctor pertenece a éstos, Aquiles a aquéllos. La actitud beligerante, irreflexiva, de Penteseila, que ataca prácticamente por su τιμή, más que por salvaguardar Troya, me lleva a denominarla “héroe agresivo”, al estilo de Aquiles y no al de Héctor.

Comparada ahora con Aquiles, las semejanzas entre ambos se multiplican: en el aspecto físico, Penteseila y Aquiles son coetáneos (v. 680), ambos tienen una vida corta cuya única compensación será la fama que alcancen: “La juventud en la *Ilíada*... centraliza la expresión de...: la gloria y el *pathos* de la guerra”.⁵¹

⁴⁹ Pero mientras que la muerte de Patroclo, amigo íntimo de Aquiles, provoca la ruina del Priámda y es causa de una nueva cólera de Aquiles, la de Podarces no trasciende más allá del dolor de sus compañeros, y la gloria de la amazona se reduce a eliminar a un capitán menor. El siguiente héroe del campo troyano, Memnón, dará muerte a Antíloco, hijo de Néstor, y su muerte desencadenará en Aquiles una reacción muy semejante a la ocurrida por la pérdida de Patroclo, ya que el joven Nestórida ocupaba ahora el lugar del Menetáda en el corazón de Aquiles.

⁵⁰ *La tragedia...*, p. 197.

⁵¹ King, *Achilles...*, p. 5. Dowden (*The death...*, pp. 61-62) ya aseveraba esta relación de Penteseila con Aquiles, explicando que la muerte de ésta, como la de otros jóvenes relacionados con él, como Ifigenia y Troilo, presagiaba su propia muerte. Otro punto digno de mención es que Quinto, al morir Penteseila, emplea el

Uno y otro son bellos y descendientes de los dioses, lo que conjunta nobleza y habilidad guerrera;⁵² por último, tal como Aquiles es el mejor en una destreza física, la velocidad, Penteseila es considerada asimismo como veloz, y toda la relación que presenta con su caballo apunta hacia esta misma idea.⁵³

Quinto de Esmirna nos refiere que Penteseila marchó a la guerra de Troya, porque anhelaba luchar y evitar la fama odiosa que tenía entre su pueblo de haber dado muerte a su hermana, para luego dar énfasis a lo denodado de su quehacer guerrero, tomando en cuenta que luchaba por un reino extranjero.⁵⁴ Lo que impulsó a Aquiles no era sino el deseo de combatir y, a la vez, rehuir también una odiosa fama, la que había obtenido por permanecer al lado de las hijas de Licomedes. Del mismo modo, ambos lucharon por un mérito guerrero y no por defender algún interés personal.⁵⁵

El armamento de ambos es semejante; incluso en ambos se ha empleado el mismo material y son obra del divino artífice.⁵⁶ Hay

símil común en la muerte de un joven: el del árbol destruido (Q. S., I, 625 ss. y Hom., IV, 481-483); King (Ibid.) completa la idea al asegurar que la muerte de un joven conjunta la pérdida de su capacidad reproductiva (cfr. Hom., *Il.*, IV, 473 ss.), hecho que en Quinto también se esboza: I, 669-670: Πολλοὶ δ' εὐχετόωντο κατ' οἰκία νοστήσαντες ἰ τοίης (τῆσδ') ἀλόχοιο παρὰ λεχέεσσιν ἰαῦσαι.

⁵² Para la belleza, cfr. Hom., *Il.*, II, 673-674 y Q. S., I, 19, 365, 660 ss., 671-674, 719. Quinto asevera la ascendencia divina de Penteseila en varias ocasiones: I, 55, 187 entre otras menos específicas. Para la relación de ésta con la habilidad guerrera, cfr. Hom., *Il.*, X, 46-50.

⁵³ Que Aquiles era el más veloz lo asevera Homero con varios epítetos, siendo el común *el de pies ligeros* (cfr. *Il.*, XXI, 599 ss. y *Il.*, XXII, 787-796). Quinto llama a Penteseila θεή en el verso 181, su corcel es velocísimo y apuntamos que mueren juntos (Q. S., I, 166 ss.); más aún, Otrere, su madre, lleva en su nombre esta característica (Apollod., V, 1-2).

⁵⁴ Q. S., I, 20-21, 421-423.

⁵⁵ Sobre el episodio de Aquiles rehuyendo la guerra en casa de Licomedes: Apollod., III, 13, 8: Θέτις προειδυία ὅτι δεῖ στρατευόμενον αὐτὸν ἀπολέσθαι, κρύψασα ἐσθῆτι γυναικείᾳ ὡς παρθένον Λυκομήδει παρέθετο. Y sobre el interés personal: Hom., *Il.*, I, 152-153: οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἔνεκ' ἤλυθον αἰχμητῶν ἢ δεῦρο μαχησόμενος, ἐπεὶ οὐ τί μοι αἰτιοί εἰσιν.

⁵⁶ El hecho de que el armamento de Penteseila sea obsequio de Ares me lleva a

que añadir que ambos poseen un arma especial: la lanza de Quirón y el hacha de Eris, respectivamente; incluso los caballos de uno y otro, son obsequios de los dioses.⁵⁷ Según King,⁵⁸ la complejidad del escudo de Aquiles es reflejo de la propia complejidad del héroe; yo me atrevo a proponer que la mezcla del armamento amazónico, esto es, coraza, casco, grebas y espada de hoplita, combinados con arco, pelta y montura, son reflejo de la propia mezcla en la concepción de la amazona.

Para Homero, Aquiles en el campo de batalla no es un jefe de soldados sino un exterminador aislado, una fuerza natural y destructora que es comparada con el fuego.⁵⁹ El símil del fuego y del león son, según King,⁶⁰ los más comunes y propios de Aquiles, donde su esencia queda especificada —fiera, héroe y fuerza incontenible—. Es significativo notar que ambos símiles son también empleados para Penteseilea por Quinto, algunos en términos muy homéricos⁶¹ y que lo mismo él que ella son héroes aislados y destructores.

A estas coincidencias se añan las que brindan los rasgos generales de las *aristías* de Aquiles y Penteseilea en Homero y Quinto, respectivamente. El episodio de Penteseilea es una *aristía* épica, la cual, por lo regular, tiene su héroe protagónico y su contraparte. En Quinto encontramos en dos ocasiones un mismo esquema, en el cual se perciben claramente las cinco secciones postuladas por Schein para las ya mencionadas *aristías*;⁶² así, en

esta conclusión, pues toda arma divina, a menos de que se especifique su procedencia, es obra de Hefesto. Cfr. Q. S., I, 140 ss.

⁵⁷ Cfr. Armas: Q. S., I, 158-159 y 592-593. Para los caballos: Q. S., I, 166 ss., Hom., *Il.*, XVI, 149 y *Od.*, XIX, 400.

⁵⁸ *Achilles...*, p. 112

⁵⁹ Cfr. Hom., *Il.*, XX, 490-494; XXI, 12-14; y Redfield, *La tragedia...*, pp. 201-202.

⁶⁰ *Achilles...*, p. 22.

⁶¹ Cfr. Hom., *Il.*, X, 485-486; XX, 164-173; XXIV, 41, 572 y Q. S., I, 315 ss., 540-545.

⁶² Schein, *The mortal...*, p. 80. Según este autor, las *aristías* épicas tienen cinco secciones, variables de acuerdo con el gusto del poeta: 1) Cómo se arma el héroe y el

la primera de ellas, la de Penthesilea, subsecuentemente se habla de la investidura de su refulgente armamento (vv. 138-165); de que, como diosa guerrera, marcha a la liza (vv. 166-181 y 205-210), asalta la línea de batalla y provoca cuantiosas bajas en el ejército aqueo (vv. 227-246, 307-372 y 383-402); finalmente de cómo la alienta la funesta Aisa (vv. 388-395). Luego, un nuevo personaje entra a escena: Aquiles. Se cumple de nuevo, con mayor precisión, el esquema de Schein: cubre su cuerpo con las centellantes armas (vv. 508-510); su llegada provoca alegría en el pueblo argivo y sobresalto en el troyano (vv. 511-514); las primeras filas enemigas caen al impulso de su brazo (vv. 515-528 y 531-537); se enfrenta a su adversaria y la mata (vv. 538-611 y 644-653); por último, se lucha por el cadáver de la reina y Aquiles pierde la posesión del mismo (vv. 722-784).

La *aristía* de Aquiles en la *Ilíada* de Homero ocupa tres cantos: XX, XXI y XXII, en tanto que la de Penthesilea en Quinto, sólo 469 versos; no obstante, guardando las distancias, en rasgos generales las semejanzas se presentan: ambas comienzan con una masacre de guerreros que perpetra el héroe (Hom., *Il.*, XX, 382-489; Q. S., I, 227-229); los héroes, Aquiles y Penthesilea, son comparados con un fuego destructor (Hom., *Il.*, XX, 490-494; Q. S., I, 209-210), ambos se enfrentan a un guerrero en batalla singular antes de confrontar a su adversario principal (Hom., *Il.*, XXI, 150-199, Q. S., I, 233-246).

En las descripciones de ambos poetas, sus héroes están bañados en sangre (Hom., *Il.*, XX, 503 y Q. S., I, 387-388); los poetas también se detienen a describir, utilizando símiles muy parecidos, cómo los caídos en batalla son aplastados en la refriega (Hom., *Il.*, XX, 495-499 y Q. S., I, 341-351); así mismo, en una y otra *aristía* los autores nos ofrecen un interludio que, sin embar-

resplandor de su armamento. 2) Como fuerza destructiva, el héroe se enfrenta a sus enemigos. 3) Irrupción del héroe en la línea enemiga. 4) El héroe retrocede y pide auxilio a la divinidad, quien lo sana o incrementa sus fuerzas; en seguida se reintegra a la lucha y da muerte a su contrario. 5) Se establece una batalla por el cadáver del vencido, el cual le es arrebatado al vencedor.

go, se relaciona con la batalla: en Homero, la lucha de los dioses (*Il.*, XXI, 324 ss.), y en Quinto, el intento de las troyanas por entrar en batalla (I, 403-475).

En mi opinión, tantas concordancias no son fortuitas: Quinto tomó como modelo de su Penteseilea al Aquiles homérico; la forma de actuar de la amazona no sería extraña en Aquiles; incluso la irreflexión de ésta, de inmediato me recordó la del héroe de la *Ilíada*.⁶³

Como puede apreciarse, el paralelismo entre ambos héroes es preciso: sus *aristías*, sus acciones y personalidades los enlazan. Aquiles y Penteseilea son guerreros agresivos que buscan el honor, el cual es la causa que los lleva a Ilión; la planicie troyana es testigo de sus desempeños bélicos, producto de sus caracteres impulsivos, violentos y, ante todo, coléricos,⁶⁴ contrastando la belleza de sus cuerpos con la fiereza de sus almas.

Sin embargo, la diferencia obvia entre los héroes, su sexo, dio pie a Quinto para demostrar un concepto arraigado en la cultura helena.

Penteseilea, mujer

El rol social de la mujer en la cultura griega siempre fue inferior al del hombre y, con seguridad, la culminación de esta creencia fue la sociedad ateniense. No obstante, ya desde Homero encontramos expresiones como: *θηλυτέραι δὲ γυναῖκες*, que acertadamente traduce Bonifaz como *las mujeres, sexo menor*;⁶⁵ el adjetivo, que nos trasmite la idea de blandura y delicadeza, está

⁶³ Cfr. Hom., *Il.*, IX, 197 ss.

⁶⁴ El Aquiles de Quinto es, ante todo, un héroe colérico y, en ocasiones, brutal (cfr. Hom., *Il.*, I, 1-5; IX, 308 ss.; XIX, 145 ss. King, *Achilles...*, pp. 133 ss.). Esta imagen no es contraria a la de Homero, donde la trama se desarrolla gracias a las cóleras del Pelida. Para Penteseilea, cfr. Q. S., I, 326 ss.

⁶⁵ Hom., *Il.*, VIII, 520.

reforzado por la terminación de comparativo, siendo extraída del contexto la idea de que la mujer, comparada con el hombre, es un ser más blando, más delicado, menor.

Según Vernant, esto se debe a que la mujer, gracias a la seguridad y tranquilidad que le brinda el hogar, desarrolla una molición que es indigna del estado viril.⁶⁶

En una primera lectura de Quinto de Esmirna, sorprende una afirmación que pone en boca de la troyana Hipodamia:

Nosotras mismas, habiendo depositado ánimo en el corazón, recordemos nuestra igual euforia por el combate, pues no distamos mucho de los vigorosos mancebos, sino que un ánimo cual hay en ellos, existe también en nosotras: son iguales los ojos y las rodillas, todo es parecido; comunes a todos, por otra parte, la luz y el abundante aire; nuestro alimento no es otro. ¿Qué cosa mejor para los varones dispuso el dios?⁶⁷

Dicha afirmación está relacionada no sólo con los varones, sino también con las amazonas, a quienes se consideraba más que mujeres. Diodoro Sículo⁶⁸ hace también esta afirmación cuando nos habla tanto de las amazonas y de las gorgonas —racionalizando a éstas como mujeres guerreras—, y asevera que tanto unas como otras tenían una valentía (ἀνδρεία) superior (ὑπεροχήν) a la de las mujeres de su tiempo. Sin embargo, las troyanas no llegan a combatir, pues las detiene la prudente Teano, aconsejándolas con sensatas palabras:

¿Por qué estais anhelantes de pelear en el horrible desorden, oh infortunadas, que nunca antes peleasteis en la euforia del combate,

⁶⁶ Citado por Dalton, *Mujeres...*, p. 55, nt. 5.

⁶⁷ Q. S., I, 413-419: παρθόμεναι φρεσὶ θυμὸν ἴσης μνησώμεθα χάρις. | Οὐ γὰρ ἀπόπροθὲν εἴμεν εὐσθενέων αἰζηῶν, | ἀλλ' οἶον κείνοισι πέλει μένος, ἔστι καὶ ἡμῖν | ἴσοι δ' ὀφθαλμοὶ καὶ γούνατα, πάντα δ' ὁμοῖα, | ξυνὸν δ' ἀπὸ πάντεσσι φάος καὶ νήχυτος ἀήρ, | φορβὴ δ' οὐχ ἑτέρη. Τί δ' ἐπ' ἀνδράσι λώιον | ἄλλο θῆκε θεός; Τῶ μὴ τι φεβώμεθα δηιωτῆτος.

⁶⁸ III, 52, 4.

mas, ignorantes, deseáis marchar a la insoportable tarea? En verdad, no será igual la fuerza para vosotras y para los dánaos experimentados al luchar. Mas, a las amazonas, el inflexible combate y el cabalgar gustan desde el comienzo, y cuantas tareas realizan los varones. Por esto su espíritu guerrero siempre las incita y no necesitan hombres [...] Todos los hombres tienen una ascendencia común, pero en cuanto a los trabajos cada uno se dedica a uno diferente, y el mejor es aquel trabajo que cumple con su corazón el hombre experimentado. Por todo esto, absteniéndolos de la estrepitosa batalla, alistad el tejido en el interior de vuestras casas: nuestros esposos se ocuparán de la guerra.⁶⁹

El consejo de Teano recuerda el que Héctor da a Andrómaca cuando ésta se atreve a proponer una estratagema de guerra,⁷⁰ pero lo que diferencia una escena de otra es que aquí Teano no rechaza la igualdad femenina con respecto a los hombres, afirmando que esto sólo es producto de su falta de entrenamiento: por decir así, su desigualdad es laboral.

Esta desigualdad es la que, según aseguran los estudiosos, provocó la separación de los sexos, al extremo de llegar a desconocerse como compañeros y enfrentarse en una lucha que todavía muchos y muchas quieren seguir sosteniendo.⁷¹ El hecho de

⁶⁹ Q. S., I, 451-469: Τίπτε ποτὶ κλόνων αἰνόν, ἐελδόμεναι πονέεσθαι, | σχέτλιαι, οὐ τι πάροιθε πονησάμεναι περὶ χάρμης, | ἀλλ' ἄρα νήιδες ἔργον ἐπ' | ἄτλητον μεμαυῖαι, | ὄρνυσθ' ἀφραδέως; Οὐ γὰρ σθένος ἔσσεται ἴσον | ὑμῖν καὶ | Δαναοῖσιν ἐπισταμένοισι μάχεσθαι. | Αὐτὰρ Ἄμαζός τις δῆρις ἀμείλιχος ἱππασία | τε | εὐαδεν ἐξ ἀρχῆς καὶ ὅσ' ἀνέρες ἔργα πένονται· | τοῦνεκ' ἄρα σφισι θυμὸς | ἀρήιος αἰὲν ὄρωρεν, | οὐδ' ἀνδρῶν δεύονται, ἐπεὶ πόνος ἐς μέγα κάρτος | θυμὸν | ἀνήξευσε καὶ ἄτρομα γούνατ' ἔθηκε. | Τὴν δὲ φάτις καὶ Ἄρηος ἔμεν κρατεροῖο | θύγατρα· | τῶ οἱ θηλυτέρην τιν' ἐρίζεμεν οὐ τι ἔοικεν· | ἡὲ τάχ' ἀθανάτων τις | ἐπήλυθεν εὐχοίμενοισι. | Πᾶσι δ' ἄρ' ἀνθρώποισιν ὁμὸν γένος, ἀλλ' ἐπὶ ἔργα | στρωφῶντ' ἄλλος ἐπ' ἄλλα· πέλει δ' ἄρα κείνο φέριστον | ἔργον, ὅ τι φρεσὶν ἦσιν | ἐπιστάμενος πονέηται. | Τοῦνεκα δημοτῆτος ἀποσχόμεναι κελαδεινῆς | ἰστὸν | ἐπεντύνεσθε ἐῶν ἔντοσθε μελάρθρων· | ἀνδράσι δ' ἡμετέροισι περὶ πτολέμοιο | μελήσει.

⁷⁰ Hom., II, VI, 490-493: ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε | ἰστὸν | τ' ἡλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε | ἔργον ἐποίχεσθαι· πόλεμος δ' ἄνδρεςσι | μελήσει | πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί, τοῖ Ἰλίφ ἐγγεγάσιν.

⁷¹ Cfr. Dalton, *Mujeres...*, pp. 108-109, nt. 4. Lagarde, *Los cautiverios...*, p. 60.

que Quinto afirme la igualdad entre los sexos es, según mi punto de vista, producto de dos factores: el ambiente político y la sociedad en que vivía. Quinto se desarrolla en un entorno asiático en el cual, desde antiguo, la mujer tenía condiciones sociales mejores que en Grecia continental. Hay que agregar que, en lo político, desde hacía algunos años las mujeres gozaban de mayores derechos;⁷² además mujeres como Julia Domna y Julia Maesa habían logrado prestigio en los ámbitos políticos y sociales. Pero, ante todo, Quinto mostraba apego a la escuela filosófica del estoicismo, la cual pretendía cierta equidad entre los sexos.

La filosofía estoica de Quinto tiene, en esta afirmación, uno de los toques neoplatónicos o más propiamente platónicos, que caracterizan la segunda época de la escuela de la *Stoa*; no obstante, el propio estoicismo y otras corrientes filosóficas, como el epicureísmo o el cinismo, ya planteaban cierta igualdad al afirmar que, sin importar sexo o clase social, aquel que siguiera la sabiduría en su alma, alcanzaría la felicidad.⁷³

Para entender esta postura estoica de Quinto, es necesario revisar de manera sucinta la teoría platónica de la igualdad sexual.

Mucho se ha discutido, y se seguirá discutiendo, sobre la postura que tenía Platón con respecto a las mujeres. Una reciente y meticulosa investigación arroja luz suficiente para esclarecer este problema.⁷⁴ Según puede concluirse en ésta, para Platón las diferencias o semejanzas somáticas eran irrelevantes, ya que entraban en el campo del cuerpo perecedero;⁷⁵ lo importante era, en realidad, la posibilidad de que el alma femenina podía alcanzar la excelencia a través de la educación, la cual determina la superioridad. Esta postura igualitaria ha llevado a proclamar a Platón como feminista, pero no lo es, pues éste defiende el patriarcado tanto en los trabajos anteriores como en los posteriores a la

⁷² Cfr. Roldan, *Historia...*, p. 247.

⁷³ Tarn, *La civilización...*, p. 249.

⁷⁴ Méndez, *Las mujeres en los diálogos de Platón*.

⁷⁵ Cfr. Pl., *Smp.*, 207d, 202e, 206c-d, y Méndez, *Las mujeres...*, p. 119.

República, en el cual se encuentran las ideas antes mencionadas. Platón es un autor ambiguo, con un feminismo que defiende la igualdad y una misoginia que refleja las ideas de su tiempo.⁷⁶

Esta postura muy platónica es claramente la expresada por la anciana Teano, quien habla con la razón que es, al fin y al cabo, la voz del autor.⁷⁷ La conclusión del discurso de la troyana concuerda, igualmente, con otra más de las posturas platónicas:

No hay temor al mal, pues no tienen rodeada la ciudad los implacables adversarios, ni existe tampoco para las hembras la dolorosa necesidad de combatir.⁷⁸

Así pues, para Quinto no está en discusión si la mujer es o no capaz de combatir —hecho comprobado por la historia—,⁷⁹ sino que ello debe ser producto de un entrenamiento, esto es, de la educación, como afirma la teoría platónica.⁸⁰

Quinto es más categórico: la amazona es la representación de esta mujer entrenada en la guerra,⁸¹ y Pentesilea, el emblema de este mítico personaje.

Desde los primeros versos del episodio, Quinto nos aclara que Pentesilea será derrotada, utilizando el recurso del augurio del águila y la paloma, mismo que se confirmará en el enfrentamiento.

⁷⁶ Méndez, *Las mujeres...*, pp. 63 y 347 ss. Según Dalton (*Mujeres...*, p. 337), la mujer se convierte en objeto de reflexión para Platón, no por hacerle justicia, sino por hacérsela al hombre, que debe reproducirse con alguien similar a él y así poder tener hijos perfectos.

⁷⁷ Q. S., I, 447-450: Καὶ νύ κεν ἄστεος ἐκτὸς ἅμα σφετέροισιν ὄλοντο | ἀνδράσι καὶ σθηναρῆσιν Ἄμαζόνσιν ἐν δαί κείναι, | εἰ μὴ σφεας κατέρυξε πύκα φρονέουσα Θεανὼ | ἐσσημένας πινυτοῖσι παραυδήσασ' ἐπέεσσι·

⁷⁸ Q. S., I, 472-474: ...οὐδ' ἔστι κακοῦ δέος· οὐ τι γὰρ ἄστῳ | δήιοι ἀμφὶς ἔχουσιν ἀνηλέες, οὐτ' ἀλεγεινὴ | γίνετ' ἀναγκαίη καὶ θηλυτέρησι μάχεσθαι.

⁷⁹ Cfr. Hdt., IV, 110 ss.; Mel., III, 4; Tac., G., 43; Paus., II, 20, 8; Str., LIX, 165.

⁸⁰ Cfr. Pl., Lg., 813-814b, y Méndez, *Las mujeres...*, p. 166.

⁸¹ Platón emplea el mito amazónico para defender sus concepciones antropológicas proigualitarias. Cfr. Pl., Lg., 806b-c, y Méndez, *Platón...*, p. 6.

to final con Aquiles.⁸² Sin embargo, es la “casi” premonición de Andrómaca la que nos aclara el porqué de la derrota:

No tienes fuerza para combatir al intrépido Pelida [...] Héctor era muy superior a ti con la lanza, pero, aun siendo fuerte, fue vencido.⁸³

Pentesilea, aun siendo amazona, la mujer entrenada para la guerra, casi una diosa, por el simple hecho de ser mujer es más débil que un varón, aunque éste sea un mortal, como lo fue Héctor.

La imagen de Pentesilea que Quinto proyecta es una especie de híbrido de hombre-mujer, compuesto de hermosura y agresividad:

De su rostro surgía una belleza a la vez radiante y terrible: sonreía atractivamente y, bajo las cejas, seductores, sus ojos brillaban similares a los rayos; el pudor sonrosaba sus mejillas y sobre éstas se hallaba esparcida una gracia sobrenatural, revestida de valor.⁸⁴

En este pasaje, que es el retrato del personaje, destacan dos cualidades esencialmente femeninas: la belleza y el pudor, aunadas con la máxima virtud masculina: el valor.

Cuando finalmente se enfrentan Aquiles y Pentesilea, queda expuesto lo que de mujer posee esta última:

aún siendo ella esforzada, sería una tarea fácil [sc. vencerla], como para un gavilán una paloma.⁸⁵

⁸² Cfr. Q. S., I, 198-201 y 571-572. Así mismo, vemos que Héctor también será comparado con la paloma en Hom., II, XX, 142 ss.

⁸³ Q. S., I, 101-106: Οὐ γάρ τοι σθένος ἐστὶν ἀταρβεί Πηλεΐωνι μάρνασθ', [...] Ἐκτωρ γὰρ σέο πολλὸν ὑπέρτερος ἔπλετο δουρί· ἀλλ' ἐδάμη κρατερός περ ἑών.

⁸⁴ Q. S., I, 56-61: ...ἐπεὶ ῥά οἱ ἀμφὶ προσώπῳ | ἄμφω σμερδαλέον τε καὶ ἀγλαὸν εἶδος ὀρώρει, | μειδίαν (δ') ἐρατεινόν, ὑπ' ὀφρύσι δ' ἱμερόεντες | ὀφθαλμοὶ μάρμαυρον ἀλίγκιον ἀκτίνεσσιν, | αἰδῶς δ' ἀμπερύθηνε παρήϊα, τῶν δ' ἐφύπερθε | θεσπεσίη ἐπέκειτο χάρις καταειμένη ἀλκήν.

⁸⁵ Q. S., I, 571-572: ...καὶ ἰφθίμη περ εὐῶσα | ῥήϊδιος πόνος ἔσσεθ' ὅπως ἴρηκι πέλεια.

Sin ayuda alguna, Aquiles vence a Penteseilea;⁸⁶ Quinto nos señala que la acción de ésta, al abandonar los trabajos femeniles por los afanes de guerra, es producto de una sinrazón que el destino le ha propiciado.⁸⁷ Mientras combatió con hombres inferiores, Penteseilea es como las diosas agresivas y guerreras; al enfrentarse a un varón digno de ella, es patente su calidad de mujer y sólo conserva los dones de Afrodita, su esencia, su femineidad.⁸⁸

Quinto, como Platón,⁸⁹ con el ejemplo de Penteseilea afirma que la mujer es, físicamente, más débil que el hombre, que su igualdad radica principalmente en el alma. Tomar el papel de una amazona, es decir, suponerse superior a un varón en fuerza, es erróneo y de allí la exaltación de la figura de Teano. Ésta e Hipodamia son los personajes que enjuician la actitud de Penteseilea, símbolo, como amazona, de la mujer que ocupa el lugar del varón y no de la que permanece al lado de éste como buena compañera, lo que era el ideal platónico.

Como hemos visto, el hecho de que sea vencida no demerita la figura heroica de Penteseilea, pero Quinto —y tal vez Platón— a pesar del aparente “feminismo” sobre la igualdad espiritual, no dejan de señalar la tendencia, un tanto misógina, de la superioridad masculina: una mujer, por más fuerte, hábil e inteligente que sea, por más super-mujer que parezca, siempre podrá encontrar a un hombre que la supere. Esto puede incomodar, pero no debe sorprender, pues tanto Quinto de Esmirna como Platón son hombres de su tiempo y la idea de una mujer en algún aspecto mejor a cualquier hombre era inconcebible; esto no se aceptará como realidad sino hasta el siglo XX.

⁸⁶ Al hablar de las *aristías* épicas, se señala que es común que el héroe sufra un retroceso ante su adversario y que, amparado por una divinidad, regrese y acabe con él. Este es el caso de Diomedes y Aquiles (Hom., *Il.*, V, 800 ss. y XXII, 214 ss.), no así con Penteseilea, donde el Pelida no debe esforzarse para derrotarla.

⁸⁷ Q. S., I, 651-652: ...ἐπει (ἦ) νύ σε Κῆρες ἐρεμναί | καὶ νόος ἐξορόθουνε γυναικῶν ἔργα λιπούσαν | βῆμεναι ἐς πόλεμον τὸν περ τρομέουσι καὶ ἄνδρες.

⁸⁸ Q. S., I, 179 ss., 359 ss. y 664 ss.

⁸⁹ Cfr. Méndez, *Las mujeres...*, p. 347.

Es común que toda la mitología griega tenga como punto de arranque, en su estudio, a Homero: en el caso de las amazonas, el poeta siempre se dejaba a un lado por lo escaso de sus datos con respecto a estas guerreras; hoy, es mi opinión, esto no debe ser obstáculo para intentar rastrear su rostro.

Quinto de Esmirna es un ecléctico que conjunta un gran caudal de información anterior a él y, que, por ello, debe ser tratado con cautela, al considerarlo como fuente; sin embargo, bajo este mismo rubro caerían figuras tan importantes como el mismo Homero.

Ante todo, Quinto tiene una fuente homérica y es esto lo que lo hace trascendente para rastrear la naturaleza de las figuras míticas que no aparecen en la *Iliada*, pero que pertenecen a la leyenda de Troya.

Esta posibilidad me permitió comprobar la idea que fue esbozada por la investigadora Lorna Harwick sobre la heroicidad de la amazona y que es muy poco considerada en la interpretación mitológica de éstas, por proponer una ruptura con la teoría de la creación ateniense, que es la de Tyrrell.

Nadie puede negar que las amazonas son unas figuras liminares, pero esa liminaridad no siempre las definió como seres salvajes y monstruosos, ya que, gracias principalmente a Quinto, ahora podemos decir que, en algún momento de su historia mítica, fueron verdaderos caracteres heroicos, siendo Pentesilea el culmen de dicha concepción.

A lo largo de estas páginas, puntalicé las semejanzas entre Aquiles y Pentesilea, pero creo que hay un aspecto en que difieren: a pesar de la tragedia que envuelve a Aquiles, éste no nos resulta tan agradable como Héctor, el héroe que lucha por la patria en desgracia; Pentesilea, que ocupa de alguna forma el lugar del baluarte troyano, se convierte en objeto de nuestra preferencia con su carácter emblemático de “mujer liberada” que enaltece la figura femenina.

Otro aspecto de su carácter liminar, que se corrobora como una constante en la idea de la amazona, es precisamente su femi-

nidad. Para Tyrrell, dicho carácter responde al temor del varón ateniense hacia la sexualidad de la mujer, teoría que es analizada a fondo por Slater en su libro *The glory of Hera*, pero, a diferencia del investigador británico, el docto norteamericano precisa que sus conceptos pueden tener alguna base antigua, pero ante todo deben circunscribirse al periodo clásico.

Quinto nos muestra una concepción muy platónica de la feminidad amazónica, pero, por el hecho de que el Esmirneo aún con habilidad diversas tendencias, no resultaría extraño que dicha idea de superioridad masculina y de atenuada igualdad femenina hubiera encajado a la perfección en el mundo de Homero.

Si Quinto de Esmirna resulta ser una fuente apreciada para la interpretación del mito de la amazona, no lo es menos para definir la mitología de ésta. Luego de leerlo, creo que es lícito concluir que la amazona es una figura netamente imaginaria, perteneciente al entorno asiático, como el resto de las figuras contrapuestas al griego, y que, si fueron alternándose sus leyendas, fue precisamente porque sufrieron una asimilación con figuras reales.

A pesar del tiempo y las leyendas, el concepto de una mujer liberada, la amazona, triunfó sobre sus enemigos griegos, pues su ejemplo enardeció muchos espíritus femeninos que lograron alcanzar la igualdad entre los sexos.

Arengando a los troyanos, durante la guerra de Ilión, Hipodamia había dicho:

Habiendo depositado ánimo en el corazón, recordemos nuestra igual euforia por el combate, pues no distamos mucho de los vigorosos mancebos, sino que un ánimo cual hay en ellos existe también en nosotras.⁹⁰

⁹⁰ Q.S., I, 413-416: παρθήμεναι φρεσὶ θυμὸν ἴσης μνησώμεθα χάρις. Ἰ οὐ γὰρ ἀπόπροθὲν εἶμεν εὐσθενέων αἰζηῶν, Ἰ ἀλλ' οἷον κείνοισι πέλει μένος, ἔστι καὶ ἡμῖν·

Muchos siglos más tarde, Théroigne de Mericourt,⁹¹ en un discurso ante la Sociedad de los Mínimos, se hacía eco de aquellas palabras:

Mostremos a los hombres que no somos inferiores a ellos ni en virtudes ni en coraje.

BIBLIOGRAFÍA

Textos y traducciones

- QUINTUS SMIRNAEUS, *Posthomerica libri XIV*, A. Zimermann, Stuttgart, Teubner (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1969 (1891), XXVII + 403 págs.
- , *The Fall of Troy*, transl. A. S. Way, London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1962, 3th printed (1913), XI + 625 págs.
- , *La suite d' Homère*, text. ét. et trad. F. Vian, Paris, "Les Belles Letres", 1963, vol. I, LIII + 180 págs.
- , *What Homer didn't tell*, transl. F. M. Combellack, Oklahoma, Norman University of Oklahoma Press, 1968, VII + 279 págs.

Literatura de referencia

a) autores clásicos

- APOLLODORUS, *The library*, transl. J. Frazer, London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1939, 2th printed (1921), vol. I, 403 + LIX, vol. II, 546 págs.
- APOLLONIUS RHODIUS, *The argonautica*, transl. J. Frazer, London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1967, 6th printed (1912), XVI + 432 págs.

⁹¹ Théroigne de Mericourt es conocida como la "amazona de la revolución francesa", la cita se extrajo de su discurso del 25 de marzo de 1792 ante la sociedad fraternal de los Mínimos, donde incluso proponía enlistar a amazonas a cuanta francesa "amara de verdad a su patria". El tema del *amazonismo* era común en esa época: el ejemplar número uno del 30 de noviembre de 1789 de *Étrennes Nationales des Dames*, contiene una carta que proclama: "...nosotras seremos las amazonas de la Reina". Cfr. Méndez, *Las mujeres...*, p. 21.

- DIODORUS SICULUS, transl. C. H. Oldfather, London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1971, 3th printed (1935), vol. II, Books II.35-IV, 539 págs.
- EURÍPIDES, *Tragedias* I, trad. Alberto Medina González y Juan Antonio López Férrez, Madrid, Gredos (Biblioteca clásica Gredos 4), 1991, 2^a reimp. (1977), 464 págs.
- EUSTATIUS, *Παρεκβολαί εἰς τὸν Ὀμήρου Ὀδυσσεΐαν καὶ Ἰλιάδα*, Roma, Antonius Bladum Afulanum (Bibliotheca Palatina), 1659.
- Fragmenta Historicorum Graecorum*, Ambrosio Firmin Didot, Paris, Institutii Regii Franciae Typographo, vols. II, III, IV, 1849.
- HERÓDOTO, *Historias*, intr., trad. y nts. A. Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984, 2^a ed., vol. I, 224 + CCXLIV, vol. II, 257 + L, vol. III, 323 + XXXIX págs.
- HESIOD, *The Homeric Hymns and Homericæ*, transl. H. G. Evelyn-White, London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1943, 2th printed (1914), XLVIII + 657 págs.
- HESÍODO, *Teogonía*, est. gral., intr., vrs. rít. y nts. P. Vianello de Córdoba, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1978, 34 + CDXVII págs.
- HOMERO, *Iliada*, intr., vrs. rít. y nts. R. Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1996, vol. I, 225 + XCVII, vol. II, 239 + LXI págs.
- PÍNDARO, *Epinicios*, tr. ant. e intr. J. Alsina, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias (Exemplaria graeca. Serie A.1), 1988 (1987), 675 págs.
- PLATO, *Laches, Protagoras, Meno, Euthydemus*, transl. W. R. M. Lamb, London, Heinemann (The Loeb Classical Library), 1967, 5th printed (1924), XXII + 508 págs.
- , *Laws*, London, Heinemann, transl. R. G. Bury (The Loeb Classical Library), 1968, 4th printed (1926), 582 págs.
- , *Lysis, Symposium, Gorgias*, transl. W. R. M. Lamb, London, Heinemann (The Loeb Classical Lybrary), 1975, 10th printed (1925), XXII + 533 págs.
- PLAUTO, *Comedias*, intr., trad. y nts. G. Viveros, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1986, 2^a ed. (1978), vol. II, 247 + CLVIII.
- STRABO, *The Geography*, transl. H. L. Jones London, Heinemann (The Loeb Classical Lybrary), 1969, 4th printed (1928), vol. V, 542; vol. VI, 397 págs.

VIRGILIO, *Eneida*, intr., vrs. rít. y nts. R. Bonifaz Nuño México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972, vol. I, 143 + CCXCVIII págs.

b) Autores modernos

ALONSO DEL REAL, C., *Realidad y leyenda de las Amazonas*, Madrid, Espasa Calpe (Austral), s/d, 1ª, Madrid, 1967, 241 págs.

BONFANTE, G., "Il nome delle Amazzoni", en *Rivista de Archeologia Italiana*, XXVII, 1983, pp. 151-153.

DALTON PALOMO, M., *Mujeres, diosas y musas. Tejedoras de la memoria*, México, Colegio de México (Programa interdisciplinario de Estudios de la Mujer), 1996, 439 págs.

DAUMAS, M., "Alexandre et la reine des Amazones", en *Révue des Études Anciennes*, 94, 1992, pp. 347-354.

DOWDEN, K., *Death and the maiden*, London, Routledge, 1989, X + 257 págs.

DUBOIS, P., "On horse/men, Amazons and endogamy", en *Arethusa*, XII, 1979, pp. 35-49.

FINLEY, M., *El mundo de Odiseo*, trad. M. Hernández Barroso México, Fondo de Cultura Económica / CREA (Biblioteca Joven, 6), 1984, 227 págs.

GARCÍA ROMERO, F., "Algunas figuras mitológicas en Quinto de Esmirna", en *Emérita*, 1989, LVIII, 1, pp. 95-102.

—, "Aportaciones al estoicismo de Quinto de Esmirna", en *Emerita*, 1990, LVIII, 1, pp. 119-124.

—, "La intervención psíquica en los *Post Homérica* de Quinto de Esmirna", en *Habis*, XVII, 1986, pp. 109-116.

GEBHARDT, V., *Los dioses de Grecia y Roma*, s/trad., México, Nacional, 1958, vol. I, 709 págs.

HARDWICK, L., "Ancient Amazons-heroes, outsiders or women?", en *Greece and Rome*, XXXVII, 1990, pp. 14-36.

HARMMERDINGER, B., "L' étimologie d' Amazones", en *Studi Italiani di Filologia Classica*, VI, 1988, pp. 146-147.

KING, K., *Achilles. Paradigms of the war hero from Homer to the Middle Ages*, Los Angeles, University of California Press, 1987, 335 p.

LAGARDE, M., *Los cautiverios de la mujer, madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, (Colección Posgrado, 8), 1993, 2ª ed. (1990), 878 p.

MÉNDEZ, V. H., "Platón y el mito de las amazonas", ponencia pronunciada en el VIII Congreso Nacional de Filosofía, Universidad Autónoma de Aguascalientes México, 7-10 de noviembre de 1995, pp. 1-7.

- , *Las mujeres en los diálogos de Platón*, tesis doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 447 págs.
- PIJOAN, J., *Summa artis, Historia general del arte*, Madrid, Espasa-Calpe, 1965 (vol. IV El arte griego), 591 págs.
- POMEROY, S., *Diosas, rameras, esposas y esclavas, mujeres en la antigüedad clásica*, trad. R. Lezcano, Madrid, Akal (Interdisciplinario), 1987, 278 págs.
- RAMSAY, W., *Assianic elements in Greek civilisation*, Chicago, Ares publisher, 1976 (London, 1927), 355 págs.
- REDFIELD, J. M., *La tragedia de Héctor*, trad. A. J. Desmots, Barcelona, Destino (Ensayos/Destino, 10), 1992, 483 págs.
- ROCCA, S., "Dalle Amazzoni alla militia Phoebes, misoginia e machismo in Grecia", en *Ottave giornate filologiche genovesi*, 25-26, feb., 1980, pp. 97-119.
- ROLDÁN, J. M., *Historia de Roma*, Madrid, Cátedra (Historia serie mayor), (vol. I, El imperio romano s. I-III), 1989, 562 págs.
- SAMUEL, P., *Amazones, guerrières et gaillardes*, Grenoble, Complèe Presses Universités de Grenoble, 1975, 319 págs.
- SCHIEIN, S., *The mortal hero*, Los Angeles, University of California Press, 1984, 223 págs.
- SHAPIRO, H. A., "Amazons, Thracians and Scythians", en *Greek, Roman and Byzantin Studies*, XXIV, 1983, pp.105-114.
- SLATER, PH. E., *The glory of Hera, Greek mythology and Greek family*, Boston, Beacon, 1968, 513 págs.
- TARN, W. y G. T. GRIFFITH, *La civilización helenística*, México, Fondo de Cultura Económica (Las grandes obras históricas), 1969, 271 págs.
- TYRRELL, B. W., *Las amazonas, un estudio sobre los mitos atenienses*, trad. J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 495), 1990, 240 págs.

